NUEVO ARTE DE NADAR

RECOPILADO

de los mejores autores que han escrito sobre la materia; especialmente de las obras de

MR. THEVENOT.

y del célebre buzo

NICOLAS ROGER.

dispuesto en cinco lecciones, y adornado con tres láminas Litografiadas.

MADRID: 1848.

Imprenta de D. P. F. plazuela del Progreso num 14.

SHOUT
SHARE
IT

O.XVII.12.

17/

1st ed 1696

3895 1/A

NUEVO ARTE DE NADAR.

Se hallará en Madrid, en la librería de Sanchez, calle de Carretas, frente al correo, y *en la habitacion del editor, herederos de Orea*, calle de Jardines núm. 31, cuarto 2.°

57369

NUEVO ARTE DE NADAR,

RECOPILADO

DE LOS MEJORES AUTORES QUE HAN ESCRITO SOBRE LA MATERIA, ESPECIALMENTE DE LAS OBRAS DE

MR. THEVENOT,

Y DEL CÉLEBRE BUZO

NICOLAS ROGER;

dispuesto en cinco lecciones, y adornado con láminas.

Por varios aficionados.

MADRID: 1848.

Imprenta de D. P. F., plazuela del Progreso núm. 14.

WELLCOME
HISTORICAL
MEDICAL
LIBRARY

A los nadadores del Manzanares.

El deseo de enseñaros á NADAR con aquella perfeccion de que algun dia puede el hombre necesitar para salvarse de mil peligros, es el que nos ha movido á escribir para vosotros una obrita cuyos principios podreis poner en práctica en medio de los saludables recreos á que os entregais en los baños del Manzanares. Confesamos que no es un trabajo original lo que os ofrecemos, pero sí una recopilacion de las reglas mas seguras y esperimentadas por nosotros mismos, que hemos hallado en los mejores autores, tales como THEVENOT, ROGER y el napolitano ORONCIO BERNARDI. Las hemos simplificado y ordenado en cinco lecciones para que se aprendan con mas facilidad; su

ejercicio os dará soltura, destreza y agilidad en un arte tan util y necesario, familiarizandoos con el agua y desterrando algunas de esas funestas preocupaciones que arredran á casi todos los principiantes. Seguros estamos de obtener vuestro agradecimiento á un trabajo cuyos beneficios conocereis á los pocos dias de práctica. ¡Ojalá pudiéramos generalizar la enseñanza del arte de NADAR entre la juventud, é inspirar á todos la aficion á unos conocimientos mil veces mas precisos y mas útiles que otros á que nuestras costumbres y la moda nos hacen dedicar!

INTRODUCCION.

Varias han sido las opiniones que generalmente se han tenido acerca de la mayor ó menor facilidad que puede tener el hombre para *nadar*. Creyeron, y aun sostuvieron algunos, que era una facultad natural de la cual impedia aprovecharnos el temor de perecer; otros, por el contrario, todo lo hacian depender del arte, sin ayuda del cual opinaban que le era imposible al hombre sobrenadar.

Pero dejando á un lado las discusiones teóricas, y ateniéndonos á los esperimentos de los mas hábiles nadadores, reconoceremos cuáles son los principios de un arte, necesario, sí, indispensable para el que desee

perder el terror al agua, pero fácil de aprender y de poner en práctica, siguiendo lecciones que sean hijas de la esperiencia.

Bastan unos cuantos dias para aprender á *nadar*. Estraño parecerá segun esto que no se cultive entre nosotros un arte de tanta utilidad, y que no pocas veces contribuye á librarnos de la muerte, cuando en tan corto tiempo pueden los jóvenes imponerse en todas las reglas que deben servir de guia al buen nadador; no era tanta la incuria de las naciones antiguas en esta parte. Convencidas de la necesidad que tiene el hombre de saber *nadar*, tuvieron cuidado de enseñarlo á los niños desde la mas tierna edad. En Egipto y en Grecia era el arte de *nadar* una de las partes mas esenciales de la educacion pública; y á él debieron las ventajas que en muchas circunstancias obtuvieron, tanto en sus guerras, como en su comercio marítimo, por la facilidad que tenian de remitir despachos y hacer el espionage por medio de buenos nadadores.

Con el mismo cuidado se enseñaba en Roma, á la juventud de todas condiciones, un arte considerado de tanta importancia que para calificar á un ignorante solia decirse que NO SABIA LEER NI NADAR. Los soldados, espe-

cialmente, se aplicaban á él con aquel teson que necesitaban para llegar á ser capaces de vencer cuantos obstáculos pudieran presentarles las aguas en sus marchas y campañas. En el dia, un rio es un grande obstáculo para la marcha de un ejército; pero en la antigüedad se lanzaban los soldados romanos al agua con una seguridad que solo podia haberles comunicado el ejercicio y la práctica de un arte tan descuidado en nuestros tiempos, como si no fuera útil al hombre estar provisto de todos los medios de conservacion que le alientan, que lo robustecen y lo disponen á sufrir con vigor toda clase de fatigas.

Si recorremos la historia de las demas naciones de la antigüedad, veremos que en todas ellas se cultivaba el arte de *nadar*; los galos, los francos, todos los pueblos marítimos eran buenos nadadores, y paises habia en que para ser recibido en la caballería ó ser admitido á ciertos cargos, tenia el candidato que dar pruebas de su destreza en el arte de *nadar*.

Pero á medida que los hombres fueron aumentando sus comodidades con los adelantos de la civilizacion, afeminados por la molicie y la vida voluptuosa de las grandes poblaciones, abandonaron poco á poco aquellos

hábitos antiguos que robustecian sus miembros, para entregarse al ocio y al deleite. El arte de *nadar*, considerado como de utilidad general para todo un pueblo fue quedando relegado á las regiones donde aun no se habian propagado las costumbres europeas; en el dia, solo entre las poblaciones indígenas de Asia, Africa y América es donde hallamos esos nadadores que recorren con maravilloso vigor espacios de muchas leguas en medio de las olas del mar; en nuestras comarcas son contados los que descuellan en el arte de *nadar*, y aun esos casi todos se encuentran entre marineros, pescadores y otros individuos que por su profesion deben necesariamente haberse ejercitado en él.

Y, sin embargo, cuán facil es verse en peligro de perecer por ignorar un arte que posponemos á otros mas frívolos y de puro lujo, cuya enseñanza se ha generalizado en nuestros colegios! ¡Cuántas personas han hallado la muerte por su descuido en aprender á *nadar*! Si en las casas de educacion se enseñase á los jóvenes un arte tan necesario, tan agradable y tan facil de aprender, los alumnos harian de él un objeto de diversion, y este ejercicio, útil á la salud y al mantenimiento del aseo, acrecentaria su fuerza y agilidad,

conservaría la vida á muchos de ellos, ahorraria muchos disgustos á los padres, formaria soldados intrépidos, á quienes no arredrarian ni lagos, ni rios, salvaria del naufragio á millares de individuos y haria, por último, inmensos servicios á la humanidad.

Existe una preocupacion que retrae á muchos de aprender á *nadar*, inspirándoles terror el agua, y es la creencia de que el hombre va naturalmente al fondo del agua. De aqui los esfuerzos que hacen los que no saben *nadar* para evitar lo que ellos tienen por fatal, de aqui esos movimientos que conducen antes con antes á la muerte.

Es preciso persuadirse, segun lo han comprobado los mejores nadadores, de que el cuerpo del hombre vivo pesa menos que un volumen igual de agua y, por consiguiente, que sobrenada en ella naturalmente cualquiera que sea su posicion; pero debe recurrir al arte para conservar la respiracion libre. Cuando un hombre cae al agua, la violencia de la caida lo impele al fondo, y aunque muy pronto vuelve á la superficie, no puede mantener la cabeza sobre el agua sino en virtud del movimiento combinado de los brazos y de las piernas. Debe ser, sobre todo, dueño de sí mismo y evitar los movimientos desconcer-

tados y la confusion, siempre funesta al nadador.

Para fijar, pues, las reglas que deben seguirse acerca de esto, damos la presente obrita, seguros de que el que ejecute los principios en ella consignados, podrá arrojarse al agua con toda confianza y moverse del modo que mejor le parezca sin temor de sumergirse.

NUEVO ARTE DE NADAR.

PRIMERA LECCION.

Las personas que quieran aprender el arte de *nadar*, se asustarán, sin duda, de la frialdad del agua; y efectivamente, incomoda los primeros dias, aun en medio de los calores del verano, pero nos acostumbramos poco á poco, y sin mucha dificultad; y las sensaciones deliciosas que sienten sucesivamente nuestros miembros, aquella suave y saludable frescura que los penetra, y aquel precioso bálsamo que se introduce en la masa de la sangre y la da un nuevo resorte, nos hace olvidar prontamente la especie de sobresalto que esperimentamos al principio.

La prudencia exige que el que quiere aprender á *nadar* tome un guia ejercitado y habil que le siga paso á paso, y enseñándole los principios mas seguros le advierta al mismo tiempo todos los peligros que se deben evitar.

El que se encarga de esto debe primero reconocer el parage donde ha de dar sus lecciones, examinando atentamente la profundidad del agua, y este preliminar es tan importante para el maestro como para el discípulo.

Busca un parage donde el agua te llegue á las rodillas, siéntate y alarga los brazos á un compañero que estará de pie enfrente de tí con las piernas apartadas, para dejar á las tuyas, que estarán juntas, la facilidad de colocarse entre las suyas. Te tendrá agarrado por las muñecas y te dejará caer poco á poco hácia atras, hasta que el agua te cubra el rostro, sacándote al instante y repitiendo este ejercicio, hasta que te halles en estado de hacerlo tu solo.

Pero ten cuidado de no haceros zabullir uno á otro para daros susto, ó de arrojaros agua al rostro, mientras no esteis familiarizados con este elemento. Esta especie de chanzas acarrean un temor que no suele ven-

cerse, aun con el ausilio de una razon ilustrada.

Despues te acostumbrarás á zabullirte de vientre, procurando tener los riñones tendidos, el cuerpo derecho, los brazos hácia delante y en la direccion del cuerpo, y el rostro exactamente vuelto contra el suelo. Para levantarte te apoyarás sobre las manos, solevando el cuerpo sin precipitacion, de manera que tus brazos formen contra el cuerpo un ángulo que disminuye poco á poco de magnitud.

El uso de taparse las narices es muy malo, basta detener la respiracion, y todos saben detenerla. La corta cantidad de agua que entra por las ventanas de la nariz no incomoda, y aun no se siente ni percibe si entra algo; lo cual no sucede en las orejas, pues el agua que reciben causa algo de sordera, bien que no es perjudicial, pues cuando menos se piensa sale el agua por sí misma, y vuelve el oido á su primera finura. Sin embargo, las personas delicadas no harán mal de taparse los oidos con algodon empapado en aceite despues de haberlo esprimido bien.

Si se abren los ojos en una agua arenosa, se esperimentará al salir al aire un ligero escozor; pero si el agua es clara no se sentirá nada. En todo caso se tendrá cuidado de cer-

rarlos mientras se esté en el agua, y abrirlos cuando se salga fuera, á fin de que las pestañas no se doblen entre el ojo y el párpado, lo cual bastaria para fastidiar al principiante.

Si te mantienes en el agua del modo dicho, conocerás que tu cuerpo empieza á *sobrenadar*. Busca entonces un parage donde haya un pie mas de agua y no podrás realmente tocar al fondo. Agita y mueve tus miembros como para *nadar* en forma de *rana* (lo que te enseñaré mas adelante), y harás lo que propiamente se llama *nadar entre dos aguas*.

La dificultad consiste en levantarse, y se reconocerá sin trabajo esta dificultad, atendiendo á que la cabeza no puede salir del agua sin aumentar el peso de la parte anterior del cuerpo, que con este aumento le hunde y se hunde con él, hasta que el todo haya vuelto á tomar su equilibrio. Para obviar este inconveniente, el compañero le alargará un palo grueso, apoyando la punta en la tierra, y el nadador le agarrará, empuñándole alternativamente con las manos, y asi llegará á sacar la cabeza fuera del agua.

Si te ejercitas en un parage cuyo fondo es desigual, este medio de levantarse es inútil.

No te asombre, lector mio, que yo empiece

por enseñarle á zabullir, cuando esto parece que es el término de los trabajos del nadador. Yo tengo la prueba en mí; y los que no son de mi dictámen se adherirán á él, si racionan sin preocupacion. No obstante, como yo pretendo que nadie se crea con derecho de acusar de embuste el título de mi libro, advierto que mas abajo se hallará el modo de *nadar* prontamente sin la precision de zabullirse; pero tambien advierto al mismo tiempo, *que el buen nadador sino sabe zabullirse, esta tan espuesto a los accidentes como el que no sabe nadar. De cien nadadores que se ahoguen, los noventa perecen por no saber zabullirse.*

Si mi discípulo tiene el cuerpo tendido, los muslos y piernas apretados, los talones juntos, los pies hácia afuera, los brazos tendidos, los dedos de las manos apretados unos contra otros y bien estendidos, las manos al nivel de los hombros, y las palmas vueltas hácia abajo, tendrá la ligereza necesaria para sobrenadar, su cuerpo llegará á flor de agua, y sus asentaderas y cabeza se presentarán al mismo tiempo.

Pero su cabeza no podrá salir enteramente; y el que le mire no verá mas de la mitad: no porque falte al agua fuerza para sostener el

todo; porque yo he visto personas en esta situacion, que llevaban un pedazo de plomo de treinta libras en las espaldas, sino por la falta de equilibrio, que se opone á que la cabeza pueda salir; y esto es tan cierto que si en lugar de poner en las espaldas el pedazo de plomo referido, se pusiesen solamente algunas onzas en una asentadera, no podria el buzo sostenerlas, y se hundiria de aquel lado.

Para que el discípulo logre sacar la cabeza fuera del agua, le falta un contrapeso, y es necesario que este esté á la otra estremidad de su cuerpo, y que le aumente ó disminuya cuando quiera. Este contrapeso está en las piernas, las cuales adquirirán mas ó menos peso, segun las acerque ó aparte de la línea vertical.

Los dos movimientos de levantar la cabeza, y bajar las piernas deben hacerse á un tiempo; y el último le harás por grados, á medida que conozcas agravarse tu cabeza. Durante esta doble operacion, tendrás los brazos estendidos horizontalmente y hácia adelante, porque si los bajas perderás el equilibrio, y mucho mas bien si intentas sacarlos fuera del agua.

Ya tienes la cabeza fuera, y tus pies tocan al suelo; pero no basta esto solo; es necesario

todavia una corta maniobra para levantarte, y es la siguiente:

Tus brazos forman un peso delante de tu cuerpo, que ya te es perjudicial, y será util por detrás; es preciso que los lleves de modo que disminuyas su peso al dirigirlos antes de aumentarle. Lo conseguirás plenamente si formas con ellos, sin apresurarte, una porcion de círculo alrededor de tu cuerpo; observando que las manos estén siempre estendidas, y las palmas invariablemente vueltas hácia abajo, la mano tan alta como el codo, y este tan alto como el hombro. Cuando estén bastante atrás para aumentar el contrapeso que forman tus piernas, volverás las manos como si quisieses juntarlas en las espaldas. Los dedos guardarán la misma disposion unos que otros; pero las manos las pondrás de modo que se miren las palmas; baja un poco los brazos, dobla despues las rodillas, lleva las asentaderas hácia atrás, y podrás enderezarte con facilidad.

Esta maniobra debe hacerse con lentitud, porque haciéndola con precipitacion, podria suceder que el peso de atrás se aumentase demasiado; lo cual espondria al discípulo á caer de espaldas sino tenia cuidado, al instante que se sintiese bambolear, de echar los

brazos hácia adelante, dándoles una direccion mas ó menos oblícua.

Aqui es donde se empieza á conocer la ventaja de saber zabullirse. Supongamos que caesd e espaldas: estiéndete al instante, pon la mane izquierda sobre el vientre, levanta el brazo y pierna derechos, y tu cuerpo se hallará vuelto del lado derecho. Acerca la pierna derecha á la izquierda, estiende el brazo derecho á lo largo del cuerpo, y llevando el brazo izquierdo hácia alante, acabarás de volverte de vientre.

Para sacar la nariz al aire usarás de los medios indicados arriba.

Si quisieres respirar sin mudar la postura en que caiste de espaldas, junta los talones, aparta las puntas de los pies, estiende ambos brazos á lo largo del cuerpo, la palma de la mano vuelta hácia el fondo, y la articulacion del pulgar apoyada contra la cadera: estírate bien, tu cuerpo subirá al instante, y tu nariz y boca estarán encima de la superficie del agua. Pero ten cuidado de no levantar la cabeza.

Luego que hayas respirado con comodidad, podrás fácilmente *nadar* en esta postura; para esto es preciso que durante el movimiento, no se aparten tus piernas del plan

horizontal. Este movimiento consiste en acercar los talones de las asentaderas, apartando las rodillas, y en estirar las piernas y los muslos, estendiéndolos con prontitud. Las plantas de los pies esperimentarán una resistencia, por razon de la cual avanza el nadador sobre las espaldas.

Inclina las piernas hácia el fondo, pero lentamente, y doblando la cintura, aparta un poco los codos, acercando las manos una á otra (pero subsistiendo siempre en la postura horizontal); pon las manos convexas, teniendo los dedos bien apretados unos contra otros: estrecha con vigor, y de un solo golpe, el agua que encuentres en el camino, como si quisieras hacerla pasar por entre los muslos, y da un salto por encima, con las piernas separadas. El apoyo será mas que suficiente para ponerte de pie.

SEGUNDA LECCION.

De la manera mas sencilla de aprender á nadar.

Con las precauciones de la primera leccion, entra animosamente en el agua, héchate en ella poco á poco sobre el vientre, pon la cabeza y el cuello derechos, el pecho sacado, la espalda arqueada en forma de medio círculo. Retira las piernas, de suerte que su peso se suspenda en el fondo del agua, estiéndelas sobre la superficie, adelanta los brazos, estiéndelos, apártalos y acércalos sucesivamente hácia el pecho, sin demasiada precipitacion. En este estado, avanza hácia el medio del agua con valor, ayudándote con los pies y las manos, con la mayor ligereza y agilidad que puedas; desecha, sobre todo, el miedo, fatal obstáculo que comunmente retarda los progresos de los nadadores, y me atrevo á prometerte que por poca disposicion que tengas, no tardarás mucho en señorear

un elemento, que al principio te parece tan formidable.

Ten cuidado de sostenerte de manera que no suba el agua mas arriba de tu pecho, ni baje mas abajo de los riñones. Aunque tragues mucha mas agua de la que quisieras, y aunque te fatigues mucho sin fruto, no por eso pienses que tienes menos disposicion para *nadar* bien: á todos los que principian en en este ejercicio sofoca por lo comun el agua, con la cual no se han familiarizado todavia. Para animarte en igual ocasion te se puede dar algun ausilio: nada impide que tu maestro te sostenga la barba, y que, por decirlo asi, te conduzca como por la mano. Si aprendes solo, puedes ayudarte de un haz ó manojo de juncos, ó de vegigas de puerco llenas de aire, ó de calabazas. Estos instrumentos son los mejores guias cuando se principia á *nadar* y se quiere aprender sin maestro.

La mayor parte de los que se meten á dar lecciones de *nadar* dicen que es esencial el no buscar un apoyo en un cuerpo ligero, bajo el pretesto que cuando se llegan á manifestar las propias fuerzas, se hunde uno demasiado en el agua, y que esto se convierte en costumbre. No es menester mas que un instante de reflexion para conocer lo

absurdo de esta opinion. No es error suyo este modo de pensar, sino superchería que les acarrea dinero. Entretienen los discípulos muchos meses y aun muchos años, teniéndolos la mano debajo de la barba ó del vientre, ó atándolos una cuerda que tiran por una punta: y de aqui nace tal vez que algunas personas de talento, que nunca han podido aprender á *nadar* con estas lecciones, estén persuadidas de que el *nadar es un arte lleno de dificultades.*

Pero no todos los apoyos son igualmente seguros, ni todos los modos de usarlos igualmente buenos.

Los manojos de juncos estorban á los brazos el moverse con facilidad.

Las vejigas son propensas á reventarse; las calabazas tambien tienen su inconveniente; el calor del sol dilata el aire que contienen, el tapon salta, y el agua se introduce en ellas; ademas de esto cualquier golpe puede romperlas, como tambien las cajas de hoja de lata ú de otro metal. Yo he sido testigo de muchos accidentes ocasionados por todas estas máquinas de viento. Mas adelante se verá que aun cuando no fuesen peligrosas, seria preciso desecharlas.

El corcho es lo único que puede servir pa-

ra los principiantes. Unos se visten una coraza doble que atan con cuerdas por los lados; otros usan de una tabla ó plancha que les cubre el pecho y vientre; otros se ponen la tabla atrás, y dejan lo de alante desnudo; este modo es menos malo que el anterior. Yo he visto un mozo que llevando la plancha por delante solo, se le antojó volverse de espaldas, y cuantos esfuerzos hizo despues para volverse de vientre fueron vanos, y hubiera perecido si no se le hubiese socorrido al instante.

En el Ródano, y en otras partes, usan de unos vestidos de lienzo salpicados de pedazos de corcho, que aseguran con una correa que pasa por entre los muslos, ó de coseletes fabricados con tapones de corcho desiguales, tegiéndolos con bramante: estos instrumentos son cómodos para andar sobre el agua, y me alegro que los hayan dado á conocer en Paris, mas no quisiera que les hubiesen dado un nombre griego. Sin embargo, su utilidad se reduce al estado actual, y lo mismo se consigue ser nadador usándolos, que se consiguiria paseándose en una barca.

El modo que me parece mas seguro, mas cómodo, menos costoso, y el único capaz de poner á un hombre de una conformacion re-

gular en estado de *nadar* solo al cabo de ocho dias, es el siguiente: no me vendo por su inventor; pues el corto número de combinaciones que pueden hacerse sobre esta materia, se agotó sin duda hace muchos siglos.

En una cuerda del grueso del dedo meñique, y de dos pies y medio de largo, poco mas ó menos, ensarta un pedazo de corcho redondo de pulgada y media de diámetro, y nueve á diez líneas de grueso, despues otro mayor, luego otro mas considerable, y asi sucesivamente, hasta formar un cono de cinco á seis pulgadas de alto, y nueve á diez de base.

Para que los corchos no se salgan, harás al un cabo de la cuerda un nudo doble atravesando una clavija que asegurarás con un bramante para mayor solidez: al otro cabo de la cuerda harás otro cono semejante.

Echa esta cuerda estendida en el agua, y ponte atravesado encima, y verás cómo sobrenadas de modo que no llegarás á meter el rostro en el agua, sino á puros esfuerzos. Sin embargo, si eres delgado, será preciso acortar la cuerda, y en todos casos, la dispondrás de manera que los corchos no naden demasiado cerca de los sobacos, porque impedirian el movimiento de los brazos.

Pero hay en esto un riesgo que temer, y tan

grave, que el buzo mas esperto solo podria oponer unos recursos muy débiles. La cuerda puede bajarse del pecho, escurrirse por el vientre, y detenerse en el origen de los muslos: la cabeza se zabulle entonces; el cuerpo la sigue; las piernas quedan colgadas, y la muerte se presenta.

Yo he visto algunos maestros ignorantes, que por diversion han hecho dar á sus discípulos esta volteleta; y si se persuaden que tratándolos de esta suerte, los acostumbrarán al agua, se engañan ciertamente; al contrario, no hay medio mas seguro de hacerles tomar aversion.

Este es el medio: has dos roscas de cuerda que tengan doble capacidad que la necesaria para meter los brazos hasta los hombros: asegura estas roscas á la cuerda principal con un bramante, dejando entre ellas la anchura conveniente para poner cómodamente el pecho, y antes de echarte al agua sobre este instrumento pasa los brazos por estas roscas hasta los hombros.

Para que las mugeres no se lastimen los pechos, les hago pasar por la espalda la cuerda principal, y fabrico las roscas de trenza de lana fuertes guarnecidas de terciopelo, y asi la articulacion del hombro es la

única parte de su cuerpo que esperimenta alguna rozadura, y aun esta es casi insensible: yo llamo esto *nadar con andadores*. No sé si los griegos ó romanos conocieron este medio de facilitar al bello sexo un ejercicio tan util como agradable, pero me alegro de haberle dado á conocer en este siglo.

Si se quisiere hacer *nadar* con andadores á una persona corcovada (porque conviene prevenirlo todo, á fin de que el público no se espante de los pretendidos descubrimientos de ciertos perfeccionadores) se sustituirá á la cuerda un pedazo de madera arqueado, á cuyos estremos se atarán los conos y roscas.

Para prepararte á caminar hácia adelante, debes tener doblados los brazos, las manos bien estendidas, las palmas vueltas al fondo, los dedos arrimados, de suerte que los pulgares y los índices se toquen por la punta. Ten los codos al nivel de los hombros, y las manos al nivel de los codos (insisto en este precepto, porque es de el que los discípulos se acuerdan menos en la ocasion, la costumbre que tenemos de poner las manos en el suelo cuando damos alguna caida, me parece que es la causa de este mecanismo, que al menor recelo díspone los miembros de un discípulo como para andar en cuatro pies); las manos ar-

rimadas al cuerpo, de manera que la derecha forme hácia afuera un ángulo de cerca de ciento y cuarenta y cinco grados con lo anterior del brazo derecho, y recíprocamente.

Que tus talones se toquen, y esten arrimados á las asentaderas, las rodillas separadas una de otra cuanto sea posible.

Prepárate para arrojar vigorosamente con las plantas de los pies el agua que se halla en su direccion, y reten bien en la memoria lo siguiente:

Como si un mismo resorte hiciese mover á un tiempo tus pies y tus manos, y que tus brazos y piernas se desplegasen ó estendiesen al mismo instante; llevarás las manos hácia delante y á la altura de los hombros, sin dejar de arrimarlas, aun cuando tus brazos esten bien estendidos.

Este ímpetu, al cual tus miembros solos deben cooperar: te hará avanzar segun la prontitud con que lo hagas. No te has de apresurar en volver á juntar tus miembros, porque el movimiento subsiste aun, aunque no subsista la causa que le produce; y para mudar de postura, has de aguardar á que se acabe; lo que conocerás fácilmente por el aumento de tu peso que te hará hundir un poco.

Entonces dispondrás tus miembros como

estaban antes de hacer el empuje; mas es necesario sacar partido de este nuevo trabajo, ejecutándole para avanzar mas todavia: para esto no te sirven de nada los muslos, las piernas, ni los pies; sino solamente los brazos y las manos.

Aparta primero muy lentamente las manos una de otra, procurando tener los brazos bien estendidos; y cuando estén cerca de dos pies y medio separadas entre sí, inclinadas de modo que el lado del dedo chico esté algo mas alto que el del pulgar, continúa entonces con vigor el movimiento de los brazos y avanzarás; tus manos siempre habrán estado al nivel de los hombros; pero cuando estén diametralmente opuestas, será preciso que la estremidad de los brazos, sin que dejen de estar estendidos, penetre mas adelante en el agua, á medida que aumentes la porcion de círculo que ellas hagan. Aqui el movimiento debe ser rápido; porque no solo te hace avanzar la resistencia del agua, sino que tambien te sostiene para que no te trastorne. Supongo ahora que se nada sin corchos y en una postura horizontal. Sin embargo, si has dirigido bien todos estos movimientos, tendrás tiempo demas para doblar los brazos, llevarlos delante del pecho (observando

hacerles tomar, como tambien á las manos, la postura horizontal durante este tránsito), y arrojar otra vez.

Ejercitándose con andadores una hora por dia, será preciso quitar cada vez una porcion igual de ambos conos, para disminuir su volumen por razon de las fuerzas que se habrán adquirido. El hombre mas estólido en el agua, esto es, el mas temeroso, nadará sin ningun ausilio antes de quince dias.

Los que hayan preferido el zabullirse, podrán igualmente ejercitarse con andadores cuando quieran empezar á nadar. Pero he visto algunas personas que no tenian necesidad de este ausilio, y que despues de cuatro ó cinco dias, á lo mas, de zabullirse, probaban sus fuerzas sacando la cabeza fuera del agua y no en vano para nadar con perfeccion.

TERCERA LECCION.

Cuando ya no necesites los andadores te acostumbrarás á dar á tus miembros diversos movimientos para avanzar. Nádase de diferentes maneras, ya como *perro*, *como rana*, *cortando el agua*, *como grifo*, *á puñadas á patadas*, *etc.*; bastará que mires una vez á un nadador, acordándote *que el que no nada mas que de una manera, se cansa pronto, y el que se zabulle no se cansa nunca.*

Hasta aqui he supuesto que nadabas en una agua muerta; pero cuando tus fuerzas te lo permitan no dejes de ejercitarte en aguas corrientes, pues en ellas es donde se pueden emplear todos los recursos que se necesiten en los grandes riesgos; el filósofo que queria enseñar á su discípulo á atravesar el Helesponto en los estanques de su jardin, no era nadador.

Yo haria grabar millares de estampas que enseñarian el modo de guardar ciertas posturas en el agua; los medios que alli sirven, dependen del peso del cuerpo, de su conformacion, del peso del agua, de su profundi-

dad, rapidez y agitacion; de suerte que el nadador mas hábil usa de otros medios en el Sena, en el Rin, en el Ródano y en el Océano. Mas no debe creerse que el descubrimiento de estos diversos medios exija profundas reflexiones.

No obstante, hay dos ó tres preceptos generales que ahorrarán al lector diversas tentativas; y son:

1.° Para *nadar* derecho, sin el ausilio de los brazos, es necesario apartar las piernas lo mas que se pueda, y andar en esta postura. Si con todo eso te hundieres, dobla las piernas, y anda de rodillas.

2.° Si quieres andar de pie en un rio, es necesario que te inclines contra la corriente, para que no te trastorne el agua, cuya rapidez se aumenta á medida que se aparta del fondo.

3.° Si nadando en una agua muerta, te hallases detenido por las yerbas, no has de batallar para desenredarte por fuerza, sino pararte, desprender primero los brazos sin sacar la cabeza, cargar los pulmones de aire, si te cuesta trabajo el sostenerte, y poner los brazos y manos horizontalmente para tomar la respiracion, repitiendo esto cuantas veces sea necesario.

Desembarazados los brazos, quitarás las yerbas que se hayan enroscado alrededor del cuello; despues te pondrás derecho, y con la una mano, teniendo la otra en la superficie del agua, sacarás con cuidado rama á rama las que te se hayan rodeado á las piernas y muslos.

Despues de haber limpiado bien tu cuerpo, lo mas seguro para salir de este mal paso, es el estenderte de vientre con los muslos y piernas juntas é inmobles, y meterse al través de las yerbas, nadando solamente con los brazos. Si el espacio no fuese capaz para apretarlas alrededor de tí, será preciso moverlas como el perro, y saldrás fuera del peligro.

Acabo de hablar del partido que puede sacar un nadador juntando mucho aire en sus pulmones. Este medio de aligerar el cuerpo, siempre que los demas no sean suficientes, es tan natural que la mayor parte de los discípulos se hinchan en el agua de aire desde la primera leccion sin pensar en ello.

Modo de nadar *como los perros.*

Lámina 1.ª—Figura 1.ª

Este modo, que parece muy difícil á pri-

mera vista, es, sin embargo, muy facil de aprender. Sucede muchas veces, que aun aquellos que no saben *nadar* se levantan, encima del agua y se sostienen en ella cuando por fortuna encuentran esta posicion sin pensar; por lo tanto, si quereis *nadar* bien imitad á los perros, levantando y bajando alternativamente las manos y los pies, con la advertencia de que las primeras, que hacen el oficio de remos, deben atraer el agua hácia el cuerpo, único modo de cortarla, y que los segundos la han de repeler para darle salida y para dejar al cuerpo el camino libre. Para los primeros ejercicios conviene comenzar la fuerza con la mano y pié derechos, que son los que mas facil manejamos, procurando abrir los dedos de aquella y doblar el codo aproximándolo al pecho, porqne asi se ayuda mucho al sacudimiento del agua.

Nadar *como rana.*

Lámina 1.ª—Figura 2.ª

Para nadar bien, imitando á la rana, los brazos han de estar doblados y las manos bien tendidas con las palmas vueltas hácia el fondo del agua y unidas la una á la otra, de mo-

do que los dos pulgares se toquen perfectamente; aconsejo ademas que los codos se hallen al nivel de la espalda, asi como las manos al del codo, tocando el cuerpo en todos los movimientos retrógados.

Tomada ya la referida posicion, el nadador á lo rana se estiende sobre el vientre cuidando de aproximar los talones hasta que se encuentren, separa las rodillas todo lo mas que le sea posible y con las plantas de los pies sacude con fuerza el agua. Todos los movimientos se han de ejecutar á compás y á un tiempo, como si los miembros fuesen movidos por un solo resorte, cuidando de que las manos se adelanten unidas, y siempre á la altura de la espalda, sin que se separen hasta que se hayan estendido las brazos en toda su longitud. El ímpetu de toda la maniobra hace ganar al cuerpo con arreglo á la fuerza del sacudimiento, y no se ha de volver á la primera posicion ínterin el cuerpo marche, á fin de que las fuerzas no se agoten, considerando siempre que las piernas y los brazos son, con respecto al cuerpo del nadador, lo que los remos con relacion á un bote.

Para los cambios de postura hay que esperar á que el movimiento concluya, lo cual se conoce porque el cuerpo toma mayor pro-

fundidad; llegado este caso se arreglan todos los miembros á la primitiva posicion y se repite el movimiento.

Tendido sobre su vientre el nadador debe lanzar hácia adelante su brazo derecho estendiéndole en toda su longitud, impeliendo el agua vigorosamente con la planta de los pies, y al mismo tiempo que ejecuta con el brazo izquierdo igual movimiento que con el derecho, atraerá el agua hácia sí con la mano derecha haciéndola pasar rozando el pecho. Acto contínuo adelantará el brazo derecho con prontitud y retirando la mano izquierda al pecho, hará avanzar á este á favor de la resistencia que necesariamente opone la masa de agua que atrae y del movimiento de los pies, que se ejecutará simultáneamente.

Diversos modos de volverse nadando.

Hay muchos modos de volverse nadando: primeramente vuelve la palma de la mano derecha hácia afuera, estiende asimismo el brazo y has un movimiento contrario con la mano y brazo izquierdo: despues inclina poco á poco la cabeza y todo el cuerpo sobre el lado izquierdo, é insensiblemente habrás dado la vuelta.

Si quieres aprender otro modo mas facil todavia practica lo siguiente: inclina la cabeza y cuerpo del lado que quieras volverte; vuelve despues las piernas de la manera que acabo de indicar, para dar la vuelta comun. Si quieres volverte del lado izquierdo, inclina el dedo pulgar de la mano derecha hácia el fondo del agua, arquea los dedos, estiende la mano derecha, con la cual echarás al lado el agua de adelante; empuja al mismo tiempo las aguas hácia atras con la mano izquierda estendida y los dedos juntos, y retira prontamente el cuerpo y cara sobre la derecha. Para volverse del lado derecho deben observarse las mismas reglas, haciéndolas al contrario.

Advierte (esta observacion es importante) que cuando quieras volverte de este modo, no has de apartar las piernas, y que es preciso que haya bastante agua, para evitar el temor de tropezar con las espaldas en los bancos que cubren el fondo del rio. El violento golpe que recibirias entonces por culpa tuya, podría, aturdiéndote, ponerte en los brazos de la muerte.

El tercer modo de volverse en el agua, se practica haciendo la campana. Para lograrlo se necesita una estension muy corta de agua,

y se hace con tan buen éxito nadando de vientre, como nadando de espaldas; y en uno y otro caso, se toma contrario camino del que se seguia antes. Si nadas de vientre, retira precipitadamente los pies, vuélvelos á echar hácia delante, estiende las manos hácia atrás, y ten el cuerpo firme y seguro. Si nadas de espaldas, dobla á un mismo tiempo los pies sobre las asentaderas, y volviéndolos á echar al instante hácia el fondo, arrójate con fuerza para poner el vientre sobre el agua. En igual ocasion observa que el agua tenga bastante profundidad, no sea que te enredes en el cieno ó yerbas, donde algunas veces suelen perecer desgraciadamente los mas hábiles nadadores.

El cuarto modo de volverse se ejecuta dando vueltas de derecha á izquierda, y de izquierda á derecha, como un globo sobre su ege; y la manera de conseguirlo es la siguiente: si nadas de vientre, y te quieres volver del lado izquierdo, es preciso estender fuertemente el brazo derecho y adelantarlo lo mas que puedas hácia adelante: despues vuelve el rostro, el pecho, y todo el cuerpo hácia la izquierda, y levantando asi la derecha á flor de agua, te hallarás de espaldas, de cuya postura podrás volverte de vientre

con la misma ligereza, siempre que quieras. Para practicar estos diferentes movimientos con mas celeridad y seguridad, es preciso que juntes las piernas lo mas que puedas, y que estiendas los brazos al pecho sobre la misma línea, y muy cerca uno de otro.

Finalmente, añadiré un quinto modo de volverse nadando, y es el que se ejecuta estando de espaldas para volverse de vientre. Esta evolucion se parece en la apariencia á la que se hace dando vueltas; pero es totalmente diferente, porque exige la mayor rapidez, y aquella, al contrario, cuanto mas lentamente, se ejecuta con mayor facilidad. Para levantarse cuando se está de espaldas es preciso apretarse el vacío con lo alto del brazo, echar hácia afuera la última coyuntura del brazo derecho, tener las piernas apartadas una de otra como cosa de un pie, y volver las plantas de los pies hácia el fondo del agua. De esta manera podrás echarte asi del lado derecho como del izquierdo, y prevendrás los inconvenientes que podrian resultar de la violencia de las corrientes que algunas veces arrojan á los nadadores á los bancos de arena ó á las rocas.

No te parezcan inútiles todas estas evoluciones; porque ademas de sacarte del peligro

que acabo de esponer, servirán tambien para que evites otros, cuyas consecuencias no son menos funestas. Poniendo esta leccion en ejecucion, te desembarazarás de las yerbas que á menudo tienden mortales redes á los nadadores: y por ella te alejarás de los bagíos, rocas, árboles y cuerpos flotantes de que abundan los mares, y que podrian hacerte perecer. Finalmente, contrayendo la costumbre de moverte de todos lados, y de subyugar el imperioso elemento, cuyos caprichos has sometido á tus reflexiones, podrás socorrer con eficacia á los que esten en peligro de anegarse.

CUARTA LECCION.

Modo de entrar en el agua.

Los que no saben *nadar*, deben entrar poco á poco en el agua; pero los que están instruidos en el arte, no tienen que tomar las mismas precauciones. Unas veces se arrojan á ella rectamente con los pies á plomo, otras despues de haber dado algunos pasos en el agua, se echan, estendiendo el cuerpo y los brazos; otras, teniendo derecha la mano ó las dos detras del cuello, dan la sacudida hácia la orilla del rio, arrojándose de cabeza, y batiendo el agua sucesivamente con las pantorrillas.

Hay algunas personas que despues de tomar carrera á bastante distancia de la orilla, se precipitan al agua de lado; otros se arrojan de pies, y teniendo asi el cuerpo derecho y firme, se estienden sobre el agua, batiéndola fuertemente con las pantorrillas. Este modo es el mejor y el mas seguro de todos los que pueden adoptarse.

No obstante, es preciso observar que todos

estos modos de entrar en el agua, aunque buenos, ofrecen un inconveniente bastante peligroso, y es que los que los practican corren peligro de ahogarse con el agua que les entra por la nariz y por los oidos. Para evitar esta incomodidad, que podria costar la vida á los principiantes, se ha de tener cuidado de detener el aliento, y como este remedio es muy dificultoso de practicar, es esencial que los nadadores que se van al fondo en algunos parages de gran profundidad, se vuelvan de espaldas cuando se sienten molestados, y esta sola precaucion estorbará que bajen mas abajo.

Modo de nadar *mirando al cielo.*

Lámina 1.ª—Figura 3.ª

Por dificil que parezca este modo de *nadar*, es con todo eso análogo á la posicion natural del hombre, de mirar al cielo, es una de las partes mas esenciales del *arte de nadar*, y puedo decir que si todos los dias se ven ahogarse tantas gentes, es porque desprecian este importante precepto, y que en lugar de mirar al cielo cuando estan en el agua, vuelven la cabeza hácia el fondo, abrazan el agua

con todas sus fuerzas, y hacen (por decirlo asi) cuanto puedeu para ahogarse. Si tuviesen la destreza de echarse de espaldas y de tener el cuerpo estendido, se libertarian fácilmente del precipicio, y aunque quisieran irse á fondo no lo conseguirian. Esta saludable observacion, á la cual deberian poner la mayor atencion los ciudadanos de todas gerarquías, se funda en la esperiencia de todos los siglos y de todos los climas; y me atrevo á asegurar que nunca he visto buzos que puedan irse á fondo mirando al cielo: cuando quieren hacerlo, es necesario (como diré pronto) que levanten los brazos rectamente, y que se aprieten el pecho, y aun con todos estos esfuerzos llegan al fondo con mucha lentitud, y siempre tocan primero el suelo con los pies. Volvamos á nuestro modo de *nadar* de espaldas.

Luego que hayas entrado en el agua, échate poco á poco de espaldas: levanta despues el pecho sobre la superficie del agua, teniendo siempre el cuerpo estendido sobre la misma línea. Pon las manos sobre el vientre; estiende y retira sucesivamente las piernas, de modo que no esten separadas mas de dos pies de la superficie del agua, y andando asi hácia atrás, podrás ir donde quieras sin can-

sarte. Quizás no aprobarás este modo de *nadar*, porque obliga á tener siempre una gran parte de la cabeza en el agua: mas, sin embargo, es uno de los mas fáciles, mas seguros y menos trabajosos; se bebe mucha menos agua que en cualquiera otra posicion, se rompen mas fácilmente las aguas, y hay mucho menos que temer la perfidia de las yerbas. Prevéngote ademas que al principio te parecerá muy dificil, y que te costará trabajo el aprender á tener las manos quietas, pero para enseñarte mejor, te aconsejo que te valgas del ausilio de algun hábil nadador, ó te sirvas de vejigas, ó de un haz de juncos. Con este ausilio, échate poco á poco y con precaucion, procura, sobre todo, que el miedo no te haga bajar un pie para ponerte en peligro, porque, como ya he dicho, y lo vuelvo á repetir, el miedo es siempre peligroso en igual caso. Estando de espaldas con tanta firmeza como valor, no debes temer hundirte; y aquel movimiento del pie, aquel imprudente esfuerzo, lejos de sostenerte, te sumergirá al precipicio. No levantes demasiado las rodillas, ni zabullas tampoco demasiado lo alto del muslo ni los lados. Cuanto mas se aparte tu cuerpo de la línea directa, estarás con mayor seguridad.

No pienses que las manos sean inútiles siempre para *nadar* de espaldas; esta regla no carece de escepcion; y asi te prevengo que sin su ministerio no puedes nadar con gran celeridad. Si tienes prisa usa igualmente de los pies y de las manos. Este modo es mucho mas propio que otro alguno para romper las olas, por los medios que suministra al nadador de aprovecharse de todas sus fuerzas.

Si sorprendido de temor ó de otro cualquier motivo, juzgares conveniente volverte de vientre, ejecutarás esta evolucion nadando y formando una especie de círculo (ó por esplicarme mejor), mientras que una pierna descansa, abraza con la otra las aguas que la cercan; y de esta suerte te volverás de la derecha á la izquierda, y al contrario, como quieras.

Modo de nadar *hácia adelante estando de espaldas*

He dicho que nadando de espaldas se andaba hácia atrás; pero tambien se puede andar hácia adelante en esta postura. Para conseguirlo es preciso tener el cuerpo derecho y bien estendido, el pecho levantado, de manera que la espalda forme una concavidad se-

micircular, y las manos puestas sobre el bajo vientre. Tambien es esencial levantar alternativamente las piernas una despues de otra, retirarlas con fuerza hácia las corvas, y suspenderlas en el agua. Este modo de *nadar*, no solo tiene por objeto la diversion y el placer, sino que tambien sirve para descansar y darte tiempo de tomar nuevas fuerzas, en caso de hallarte en plena mar y sin esperanza de llegar á la orilla tan pronto.

Modo de hacer el compás.

Hay un medio muy sencillo de retirarse de las yerbas cuando uno se halla enredado en ellas; y es haciendo el compás. Esta nueva operacion se ejecuta imitando el movimiento que hace un compás cuando se le hace dar vueltas sobre su ege; esto es, formando un círculo con un pie mientras el otro permanece inmovil, como tambien la cabeza. Para hacerla fácilmente de derecha á izquierda cuando estás echado de espaldas, has de zabullir algo mas el costado izquierdo: levanta sucesivamente las piernas fuera del agua, empezando por la izquierda, y á cada movimiento de estos, adelántalas cerca de un pie cada una del lado izquierdo, teniendo entre

tanto inmovil la cabeza, y verás la espuma formar en el agua las señales del círculo que hayas hecho. No levantes demasiado los pies en el aire, porque darás infaliblemente una volteleta, sumergiendo la cabeza en el agua. Este modo de *nadar* no es inutil, y puede servir para desprender la cabeza de lo que puede incomodarla y retardar la marcha.

Modo de volverse en el agua estando derecho.

Este modo tiene la ventaja de procurarnos la facilidad de ver todo lo que pasa alrededor de nosotros, y por esto es importantísimo, porque ofrece los medios de buscar el parage por donde podemos tomar tierra, ó debemos atacar á nuestros enemigos si nos persiguen, ó evitar sus tiros; y en caso que tengamos que combatirlos en el agua, nos enseña á ejecutarlo con ventaja y á volvernos de todos lados. Consíguese volviendo de derecha á izquierda, ó de izquierda á derecha; si es hácia la derecha, has de abrazar el agua con lo inferior del pie derecho, haciendo lo mismo con el izquierdo, é inclinando diestramente el cuerpo hácia el primer lado: atrae despues, y empuja sucesivamente las aguas con los dos manos, y ejecutarás esta

operacion con buen éxito, poniéndote ademas esta postura en estado de hacer uso de las manos con casi tanta agilidad como si estuvieses en tierra; no debes descuidarte en aprender á mantenerte en ella siempre que te parezca necesario.

Modo de nadar *con las manos juntas.*

Este modo es uno de los mas antiguos y mas sencillos, y tambien mas gracioso y agradable que los demas. Si quieres hacer uso de él ten siempre las manos juntas, y los dedos hácia arriba; de manera que esten fuera del agua, y arrímalas y apártalas sucesivamente del pecho. Este modo podrá serte util en diversas circunstancias, y especialmente cuando te halles enredado en las yerbas de que están sembrados muchos mares. Tus manos te abrirán fácilmente un paso al través de los cañaverales, con tal que procures llevarlas siempre juntas.

Modo de nadar *de lado.*

Si cuando *nadas* de espaldas ó de vientre quisieres *nadar* de lado, baja la parte izquierda del cuerpo, levantando al mismo

tiempo la derecha, y te hallarás al instante del lado izquierdo. Nadando en esta postura mueve á menudo la mano izquierda sin apartarla ni hundirla: conténtate con estenderla y retirarla como en línea recta sobre la superficie del agua. Ademas del gusto que tendrás en *nadar* asi, lograrás tambien la satisfaccion de ver las dos orillas del rio, y hay frecuentemente coyunturas en que este recurso no es de poca importancia. Esta postura ofrece una ventaja particular, permitiendo que un lado del cuerpo descanse mientras trabaja el otro.

Modo de nadar *de vientre sin el ausilio de las manos.*

Para *nadar* asi, es necesario tener el pecho avanzado, el cuello derecho en el agua, las manos puestas detras de la cabeza, ó en la espalda, mientras que los movimientos de los pies te sostienen y hacen andar. Este medio no carece de utilidad, y podrá practicarse en caso de esperimentar algun calambre, dolor de gota, ó cualquiera otra indisposicion que nos prive del uso de un brazo, ó si estamos precisados á *nadar* con las manos en las espaldas; lo mismo y con

mayor facilidad podrá hacerse nadando de espaldas, pero este último modo es muy incómodo, porque un nadador en este estado no puede ver delante de sí sin volverse á cada instante.

Modo de nadar *con el pie agarrado con la mano.*

Si quieres *nadar* en esta postura, levanta un pie, doblándole hácia atras, y agárrale con la mano opuesta, y entonces trabaja con el pie y mano que quedan libres; esta disposicion, cuyo objeto es el mismo que el de la última, puede ser util cuando sobreviene gota ó calambre, ó si alguna pierna se llega á enredar en las yerbas. Puede mudarse de pie en caso de necesidad, y para conseguirlo no hay mas que bajar prontamente la pierna que se tiene levantada, y agarrar la otra del modo referido.

Modo de batir el agua.

Si *nadas* de espaldas puedes batir el agua con estrépito cada vez que estiendas las piernas. Los que logran mejor esta especie de diversion, acercan la barba al pecho. Otros

tambien, ademas de esta disposicion levantan la pierna mas, golpean sucesivamente con las dos piernas cada vez que las estienden, y vuelven al mismo tiempo todo el cuerpo. Este modo es el mas agradable y lucido, y para practicarle perfectamente, es necesario tener el cuerpo estendido sobre la espalda, sacar el pecho y sostenerle casi fuera del agua, las palmas de las manos estendidas y vueltas hácia el fondo. Las manos deben mantener el cuerpo mientras se estienden las piernas. Puedes batir el agua y volverte al mismo tiempo; y en este caso, si tienes la pierna derecha levantada, la bajarás para golpear el agua, levantando al instante la izquierda, y con el mismo movimiento harás dar á tu cuerpo una vuelta completa. Esta agilidad, que caracteriza un buen nadador, puede servirte en muchas ocasiones en que te halles embarazado; y en este estado puedes tambien ejecutar el salto de la cabra: llámole asi, porque se bate repetidas veces el agua con los pies, como hacen las cabras en la tierra.

No te empeñes en él sino tienes ánimo, fuerza y esperiencia: ten cuidado de tener el pecho sacado, despues bate con las manos dos ó tres veces el agua que te aprieta los

vacíos, batiéndola con mas violencia y estrépito la última vez que las demas. Comprimiendo asi el agua con las manos, levantarás las dos piernas con la precaucion de dejarlas escurrir una despues de otra antes de dejarlas caer sobre el agua, como hacen los que cabriolan. Este modo es el mas difícil de todos los que puedo enseñarte, y si llegares á practicarle con destreza, podrás jactarte de haber llegado al mayor periodo del *arte de nadar.*

Modo de atravesar con un pie.

No pienses que todas estas sutilezas, todas estas especies de vueltas de fuerza que te he indicado, tengan solo por objeto la pura diversion; cada modo de estos ofrece una utilidad particular en el inmenso número de urgentes peligros en que podemos hallarnos espuestos. El que sabe, por ejemplo, jugar hábilmente el pie cuando nada, se hace en algun modo dueño del elemento que le soporta, y se desembaraza con destreza de las yerbas que se ofrecen á cada paso en el camino cuando tiene que nadar largo trecho. El arte de conseguirlo es muy sencillo, y consiste solo en volverse, ya á la derecha ya

á la izquierda, apretando la barba contra el cuello. Para ejecutar bien esta evolucion, es preciso sacar el pecho, estender perfectamente las palmas de las manos, volverlas hácia la cama del rio, y apoyar la pierna sobre el agua. Si descuidas todas estas precauciones, se precipitará tu cabeza á lo hondo, y te hará perder el equilibrio.

Modo de enseñar los dos pies nadando.

Un buen nadador desprecia el furor del mar, camina con tanta seguridad por el agua como por la tierra, y tiene por juguete todo lo que parece formidable al que no conoce este arrebatado elemento. Los dos pies que sirven comunmente para conservarnos el equilibrio en el agua, los puede mantener sobre su superficie, andar ó permanecer quieto en esta postura, y rodar, por decirlo asi, impunemente entre las olas. Si quieres esperimentar este modo, ponte de espaldas, reduciéndolas en forma convexa, las manos sobre el vientre, las palmas estendidas, arrimándolas y apartándolas sucesivamente como remos, y todo tu cuerpo se mantendrá sobre el agua mientras que tus pies esten levantados hácia arriba. Este medio podrá

servir á los que, habiéndose dado algun golpe en los pies en el fondo del agua contra algunos cuerpos duros, quieran saber qué daño ó herida se han hecho.

Modo de nadar *con la pierna levantada.*

Este modo de *nadar* quizá te parecerá el mismo que el antecedente; pero es enteramente diverso. Mientras se tiene una pierna levantada, es necesario que las manos, por ambos lados del cuerpo, abracen y recojan las aguas, las bajen y se apoyen sobre ellas, en tanto que la otra pierna, medio levantada, bate y aprieta el agua á menudo. Este medio ofrece una utilidad tan real como cualquiera otro de los que te he enseñado hasta aqui: te dará arbitrio para trasportar de una orilla del rio á la otra todo lo que quieras atar al dedo gordo del pie, con tal que el peso no sea demasiado grande y te pueda hacer perder el equilibrio.

Manera de nadar *con las manos levantadas.*

Este modo te permitirá, mucho mejor aun que el anterior, llevar lo que necesites de un lado á otro del rio que quieras pasar á nado. Para ejecutarlo con perfeccion levanta el pecho, teniéndole siempre sacado lo mas

que puedas, mientras mantienes los brazos fuera del agua. Te prevengo que esta postura no deja de tener algun inconveniente para un neófito; porque si comprimes imprudentemente el pecho cuando levantas los brazos, llevado tu cuerpo por su mismo peso se iria al fondo, y este suceso, ademas de hacerte perder el sentido, podria ponerte en peligro de perecer.

Modo de nadar *con la barba tendida ó de pie derecho.*

Lámina 2.ª—Figura 5.ª

Hay tambien un modo de permanecer en el agua de pie derecho, y es muy superior á todos los anteriores; para entenderle bien acuérdate que cuando nadas de espaldas, puedes estar en la inaccion con las piernas estendidas, y estando en esta postura, deja ir las piernas abajo hasta que esten perpendiculares á la cama del mar, acórtalas despues doblando las rodillas y sacando el pecho. Pondrás las manos en los hombros, vueltas las palmas hácia el fondo, y los dedos unidos. Luego las estenderás y apretarás sucesivamente por ambos lados, sin olvidarte de le-

vantar lo mas que puedas la barba hácia el cielo. Este medio, cuya ejecucion es muy difícil, podrá serte muy util cuando le sepas bien, y si, por ejemplo, se abriese el hielo debajo de tus pies formando una especie de pozo, no podrias librarte de los umbrales de la muerte sino practicando esta maniobra. Tampoco te será menos útil si te vieres precisado á precipitarte de noche en algun rio para salvar tu vida, porque podrás permanecer asi toda la noche sin hacer ruido, y esperar que el dia te suministre medios de ganar la orilla.

Tambien hay otro modo de mantenerse derecho en el agua, y se ejecuta comprimiendo las aguas y sin hacer uso de las manos. En esta ocasion se envuelve el agua con las piernas, moviéndolas en forma circular y hácia fuera, una despues de otra, con la precaucion de tener las plantas de los pies vueltas hácia el fondo. Este modo, que nos deja las manos en plena libertad, nos seria de grande ausilio si llegasen á precipitarnos al mar con los pies y manos atados. Por otra parte, una armada que le practicase huyendo podria defenderse y rechazar los tiros con que intentase ofenderla un enemigo victorioso. No obstante, debe observarse que seria

imprudencia *nadar* asi en los fondos cenagosos ó cubiertos de yerbas, á menos que la necesidad no nos obligase á ello, y en estos casos, es esencial valerse de todas las fuerzas y recursos del arte, para evitar el peligro que esperimentan á menudo un gran número de temerarios. Sin embargo, si acaeciese que tus piernas se hallen atadas con yerbas, ponte al instante de espaldas con los brazos cruzados y quietos sobre el pecho; y batiendo asi con ambas piernas, y levantándolas sucesivamente podrás llegar á la orilla.

Manera de arrastrarse en el agua.

El arte interesante de arrastrarse en el agua, podrá serte tambien de gran ausilio para salir de las yerbas que te estorben el paso. Si quieres ejecutarle, échate boca abajo, echando poco á poco las manos hácia adelante, y los pies juntos hácia atras. Andarás asi, estendiendo los brazos y las manos lo mas distante del pecho que puedas, y las palmas algo arqueadas y vueltas hácia el fondo. Si en este estado atraes hácia el pecho las aguas que te preceden, darás tiempo á tu cuerpo de prepararse para avanzar mas, y desembarazarse de las yerbas. Esta

evolucion exige mucha prudencia y circunspeccion; porque si te apresuras demasiado al ejecutarla, esta precipitacion, lejos de sacarte del peligro, te sumergirá en él de nuevo, y en lugar de desprenderte de las yerbas que te detienen, multiplicarás los instrumentos de tu prision y te hallarás asi envuelto con tanto arte, que todos tus esfuerzos solo servirán para hacerte perecer en este horroroso laberinto.

Modo de sentarse en el agua.

Ya hemos dicho que los buenos nadadores, dueños del elemento, cuyas leyes han estudiado, se burlan de sus caprichos. Unas veces se pasean por el agua, otras permanecen de pie; algunas se les ve tendidos sobre su superficie, y las mas están sentados en ella, y ejecutan en esta postura diferentes movimientos que no podrian hacer en la tierra. Para sentarse en las aguas es preciso abrazarse las dos piernas con las manos, sacar el pecho, tener la cabeza firme y alta, y levantar sucesivamente las piernas y los brazos. Este modo, que te parecerá quizás frívolo, no deja de ser algo util, pues con él podrás desembarazarte de las yerbas, funes-

to escollo contra quien no bastan todas las precauciones que puedas imaginar. Tambien es muy del caso cuando te halles en algun paraje cuya corta estension no te permita nadar ó el cieno te impida tomar pie.

Ademas de esto, en esta posicion se ejecutan algunos movimientos que podrian sorprender á los que ignoran los recursos de nuestro arte. Por ejemplo, podrás cortarte las uñas tomando las tijeras con la mano derecha y levantando despues la pierna izquierda, cuyo pie le arrimarás á la rodilla derecha; cójele con la mano izquierda y con la derecha te cortarás las uñas. Ademas de la destreza que exige este modo, y de lo util que es para dar honor al nadador, puede tambien servir para quitar los cuerpos estraños que puedan introducirse en las junturas de los pies.

En esta posicion podrás aun ejecutar un movimiento muy asombroso y bastante parecido al que se hace cuando se calza uno las botas. Levanta sucesivamente las piernas fuera del agua, abraza á cada una de por sí con las manos como los que se ponen las botas, y déjalas ir poco á poco estendiendo, procurando tener el pecho levantado y siempre lo mas sacado que puedas. Este método

podrá servirle, como el anterior, para quitar de los pies lo que los incomode.

Modo de enseñar cuatro partes del cuerpo fuera del agua.

Estas cuatro partes son la cabeza, los dos codos y la rodilla. Para sacarlas fuera es necesario echarse de espaldas, poner las manos sobre el estómago, tener los codos levantados y el pecho lo mas levantado que se pueda; despues se pasa una rodilla sobre la otra, volviéndola en tanto que se levanta y baja sucesivamente la otra. Este modo necesita mucha destreza y agilidad, y sirve, como los anteriores, para desprenderse de las yerbas y descansar algo en los parajes en que no se pueda hacer pie.

QUINTA LECCION.

Método seguro para aprender á nadar *en pocos dias.*

Nadie puede ser buen nadador sin ser buzo; es muy raro el hallar personas que como hayan aprendido solamente á *nadar*, no conserven toda su vida una repugnancia funesta, por lo comun al sumergirse. Yo aconsejo que se principie por aqui, porque este es el único medio de familiarizarse con el agua.

Nuestros cuerpos nadan solamente porque son mas ligeros que igual volumen de agua; sin esto no serviria todo el arte del mundo, y siempre nos iríamos á fondo.

Esto es lo que sucede á los ahogados, cuyos pulmones se comprimen, el cuerpo se aja y no sale á la superficie hasta que al cabo de algunos dias el aire contenido en el cuerpo busca por dónde salir, y por su elasticidad engorda el cadaver sin aumentar el peso.

Pero no todos los hombres son igualmente ligeros con respeto á su volumen. Hay ahogados cuyos cuerpos no padecen la revolucion mencionada, y permanecen sobre el agua hasta su total destruccion. Tambien hay gen-

tes que se ahogan sin que su cuerpo se cubra enteramente de agua; estos están llenos de crasitud, y asi como la carne pesa menos que el agua, asi la crasitud pesa menos que la carne. Pero dirás, ¿cómo hacen para ahogarse? ¡Ah! Se mueven mucho á todas partes porque tienen miedo; si les fuese posible raciocinar, se volverian de espaldas, y conservarian de este modo la libertad de respirar.

Ademas de esto, hay personas que sin parecer gordas son mucho mas ligeras que otras de su mismo tamaño; y en todos los hombres serán las piernas mas ó menos ligeras en el agua, segun su forma, longitud, capacidad del tronco y grueso de la cabeza; por lo cual unos necesitan *nadar* en una postura algo horizontal, para disminuir el peso de sus piernas y muslos; otros inclinarse mas para aumentarle, y otros estar enteramente derechos: *el verdadero nadador es el que nada en todas posturas, que tan presto está en una como en otra, que teniendo mucho que andar, y teniendo algun calambre, varía de posturas, para dar accion á los músculos que siente próximos á envararse.*

Supuesto que todos los hombres no son igualmente pesados, relativamente á su volumen, tampoco tienen la misma facilidad de

penetrar en el seno de las aguas. Hay personas que esperimentan una imposibilidad absoluta de zabullirse. Yo he visto en Nápoles un eclesiástico tan gordo que se paseaba por el mar sin mojarse desde la cintura arriba, por mas esfuerzos que hiciera para hundirse. Estoy persuadido que si enflaqueciese por una enfermedad, de tal modo que se le quitase esta facultad, no se atreveria á confiarse al agua sin haber aprendido á *nadar*, y se veria en el caso de un hombre que habiendo siempre hecho uso de un coselete de corcho, se hallase repentinamente sin este instrumento.

La esperiencia enseña pronto á un buzo los medios mas convenientes; pero se pueden establecer algunas reglas generales.

Para hundirte en un instante, ponte derecho, las piernas juntas, los pies tendidos, los brazos levantados ó bajados y arrimados al cuerpo. Para subir ponte de vientre ó de espaldas, ó solo se apartarán las piernas y los brazos, teniéndose derecho.

Tambien se puede meter primero la cabeza bajando los brazos y levantando las piernas, de suerte que los pies sea la última parte del cuerpo que desaparezca. Este modo de zabullirse causa mas admiracion que los otros á los que no tienen nocion alguna de este arte.

Si te quieres arrojar al agua desde un lugar muy alto, ponte muy derecho, los brazos pegados al cuerpo, las piernas cruzadas, los pies estendidos y presentando los dedos gordos los primeros. Pero te aconsejo que dejes para los profesores este peligroso ejercicio.

Aunque el aire de que se llenan los pulmones haga menos pesado y parezca oponerse al fin que uno se propone cuando se zabulle, soy de sentir que te proveas de una buena porcion si puedes. Este es el medio de conservar mas tiempo las fuerzas cuando hay mucho que andar por debajo del agua. Ademas de esto, que la mansion en el fondo se prolonga muchos segundos, echando de cuando en cuando algunas bocanadas, que será necesario conservar lo mas que sea posible.

Las esponjas mojadas en aceite que suelen llevarse en la boca, ofrecen un corto ausilio á los pulmones, procurándoles el poco aire que el agua no habrá podido arrojar.

No conozco ningun buzo que, sin valerse de los recursos del arte, se halle en estado de permanecer tres minutos debajo del agua. Los buzos de profesion no estan comunmente mas de dos, y aun muchos no tanto. He visto personas que han porfiado que yo habia

permanecido cinco minutos; pero no habian visto el reloj.

En cuanto á los que tienen la facilidad de poder estar horas enteras debajo del agua, son una escepcion de la regla, y la ventaja que gozan no se adquiere con el trabajo.

Modo de zambullirse en el agua.

Lámina 3.ª—Figura 6 y 7.

No piénses, como el vulgo, que el hombre se vaya naturalmente al fondo del agua, pues para conseguirlo es preciso violentar la naturaleza, y el nadador mas inteligente y diestro necesita de toda su ciencia y prudencia para lograrlo prontamente. Por eso en Asia y en Africa se atan los buzos una piedra de seis pulgadas de grueso y un pie de largo debajo del cuerpo, la cual los pone en estado de ir con mas firmeza al través de las aguas; ademas de esto se atan otra piedra muy pesada á un pie, que los precipita al fondo del mar en un instante. El primer modo de zabullirse consiste en enderezarse y levantarse de pie teniendo la cabeza baja, de suerte que la barba se apoye contra el pecho, la coronilla de la cabeza vuelta hácia el fon-

do, y las manos juntas y puestas al revés una sobre otra delante de la cabeza, arrojándose de esta suerte de cabeza se llegará al fondo tan aprisa como un tiro de ballesta. Obsérvese que se puede zabullir en todas partes, con tal que el fondo sea bueno. Es principio cierto que cuanto mas profundo es el paraje, mas ventajoso es para el buzo, procurando solamente no perder nunca de vista la luz, y detener largo tiempo el aliento para poder volver á subir.

Tambien puedes zabullirte á plomo, y debes hacerlo cuando te arrojes desde algun lugar elevado, á fin de llegar al fondo del agua mas prontamente; sin embargo, debo advertirte que es esencial escoger un lugar elevado para zabullirse cuando el rio tiene mucha profundidad, porque la rapidez con que se llega al fondo permite detener bastante el aliento para no temer ahogarse en el agua. Mas los innumerables peligros que hay ya á causa de las rocas contra quienes puede uno romperse algun miembro, ya por los precipicios donde se mete sin poder salir, me obligan á aconsejar de no zabullirse asi sino rara vez y cuando se conozca perfectamente el paraje.

Modo de nadar *entre dos aguas.*

Para bien *nadar* de este modo es necesario primero determinar el espacio que se quiere ocupar debajo del agua, porque igualmente puede nadarse en el fondo hácia la superficie ó á igual distancia de sus dos estremidades. Si tomares el último partido debes primero arrimar las manos entre los dos hombros, y estenderlas despues con mucha celeridad, de manera que el pulgar esté vuelto hácia el cielo y el índice hácia el fondo del agua. Si quisieres bajar mas no tienes sino hundir mas profundamente las manos en el agua cuando las estiendes; si, al contrario, quieres subir á la superficie, es preciso que estiendas mas las palmas de las manos y que los dos pulgares se miren, como lo observan los que nadan de vientre.

Para *nadar* en este estado entre dos aguas tendrás los pulgares algo mas vueltos hácia el fondo del agua que lo restante de la mano, y atraerás hácia tí el agua que te precede abrazándola.

Supongamos que estando zabullido para buscar alguna cosa en el fondo del agua no la hallases, en igual caso debes *nadar* en círculo al rededor del paraje donde fue arro-

jada. El modo de ejecutarlo es el siguiente: si quieres empezar por la derecha debes abrazar con las manos las aguas de derecha á izquierda, y al contrario cuando intentes volver de izquierda á derecha. Luego que hayas llegado al fondo ten cuidado de no esponerte en los parajes donde no halles luz; la oscuridad te advierte que estás debajo de una roca ó de algun barco, cuyo encuentro podria serte funesto. Si te metieres en semejante lugar impensadamente toma prontamente el camino que te condujo á este peligroso paraje, y no dejes de recular hasta que veas luz. No respires debajo del agua, porque esta imprudencia podria costarte la vida.

Modo de salvar al que va á sumegirse.

Voy á darte otro aviso importante que siempre debes tener presente, y es que por mucha urgencia que tengas de salvar á alguno nadando asi entre dos aguas, nunca te acerques sino con mucha precaucion á una persona que se ahoga; porque si halla medio de agarrarse de tí eres perdido por mas destreza y esperiencia que tengas: mas no correrás riesgo alguno si para socorrerle es-

peras á que se hunda despues de haber perdido la vista, cógele entonces por los pelos, y sácale asi en la espalda hasta que puedas ponerle en tierra donde le des todos los ausilios que necesite sin peligro.

Modo de volver á la superficie del agua despues de haberse zabullido.

Un nadador tan sutil como el delfin, de quien habla la fábula, puede subir y bajar sucesivamente en el agua sin ninguna dificultad. Esta alternativa le es necesaria para tomar aliento. En el verano se pueden dar en el agua cincuenta pasos sin necesitar ausilio. Halley dice que un nadador no puede permanecer mas de dos minutos en el agua sin ahogarse; si no tiene mucha práctica permanecerá mucho menos, y medio minuto bastará para ahogar á los que no tienen costumbre de *nadar*. Sin embargo, muchos viajeros nos dicen que los mejores buzos del Asia permanecen media hora en el agua, y los demas un cuarto de hora solamente. Para subir á la superficie es preciso hacer casi los mismos movimientos que para volverse. Teniendo una mano estendida empuja con la palma vuelta hácia afuera las aguas inferio-

res, y atrae las superiores con la otra, cuya palma formará una concavidad. Cuando los brazos han concluido su círculo, cierra la mano para darla medio de volver á hacer lo mismo, y asi sucesivamente hasta que hayas llegado á la superficie del agua.

DEL ARTE DE NADAR ARTIFICIALMENTE.

De las calabazas.

Las calabazas, manojos de juncos y vejigas fueron verosimilmente los instrumentos de que se sirvieron los primeros hombres para formarse el *arte de nadar*. Los negros conservan el uso de las calabazas todavia, y los indios se sirven para pasar los rios de grandes ollas de tierra, á las cuales se atan dos personas, llenándolas antes con sus vestidos. Los juncos, de que abundan los pantanos, y que asi que se separa su raiz del cieno nadan sobre el agua, debieron presentarse naturalmente á la imaginacion de los pueblos vecinos de los rios ó de paises pantanosos para ayudarles á pasar los rios ó brazos de mar. Todavia estan en uso estos ausilios en muchas provincias de Francia. Los muchachos atan con correas las calabazas dos á dos, y

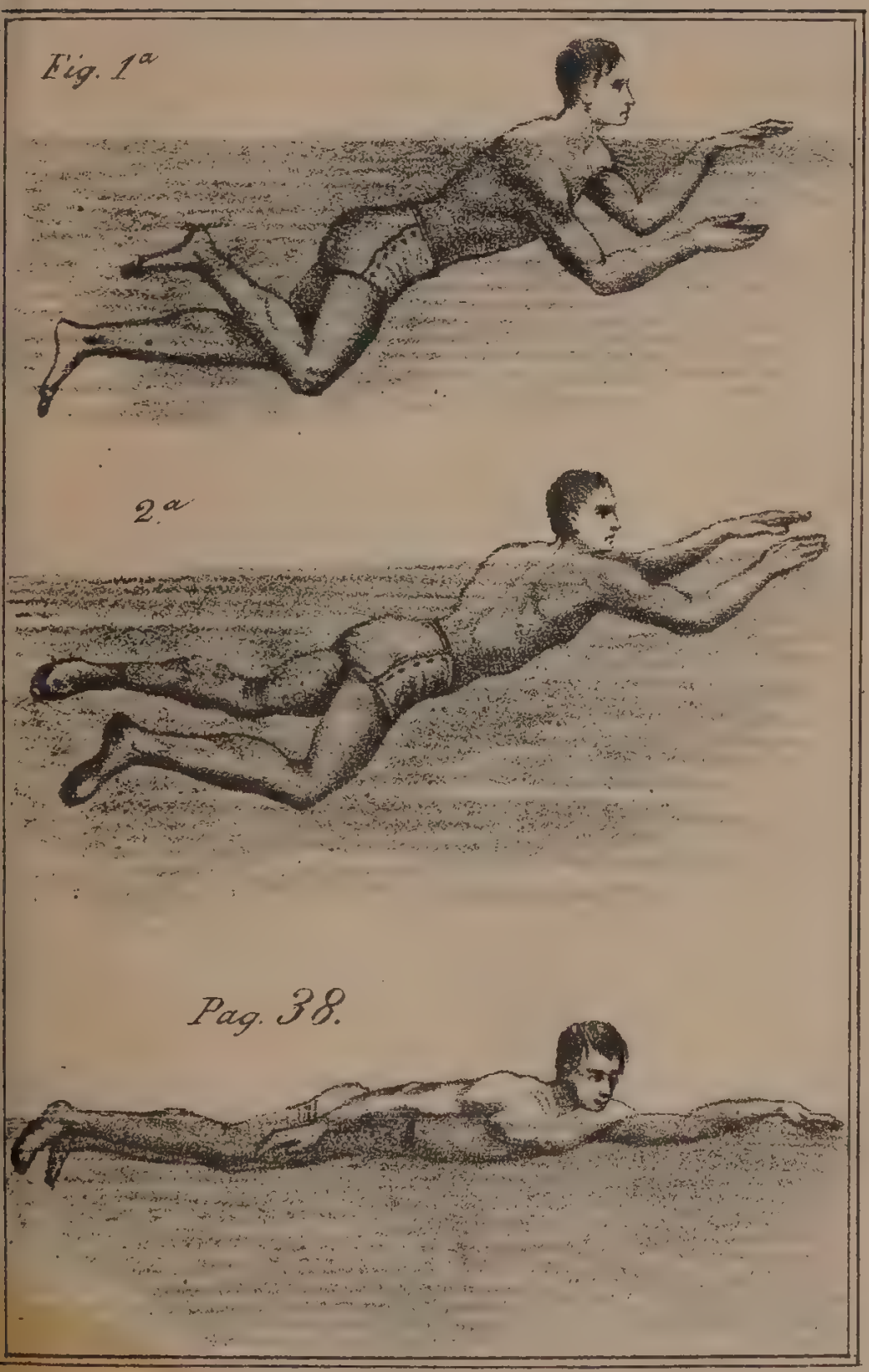
atraviesan frecuentemente los rios mas anchos sin saber *nadar*, y los que no pueden procurárselas se contentan con manojos de juncos, sobre los cuales apoyan el pecho y desprecian asi los mas terribles peligros. Sin embargo, es preciso confesar que estos recursos no dejan de tener algun inconveniente, y todos los años se ven perecer en las provincias una multitud de jóvenes por no haberlos usado con bastante cordura. Yo aconsejo á la juventud que use de calabazas cuando no tenga un maestro que le instruya en el *arte de nadar*; pero seria imprudencia el esponerse con este solo ausilio en los parajes profundos ó rápidos y el hacer largas travesías, porque podrian desatarse ó romperse las calabazas, y seria infaliblemente la víctima de su poca reflexion. Ademas de esto, no es esencial usar de tal guia sino las primeras semanas que aprendas, porque si el temor te impide esperimentar tus propias fuerzas nunca serás buen nadador.

CONCLUSION.

No obstante los esfuerzos que he hecho para hacerme inteligible, no me lisongeo de ser enteramente comprendido á la primer lectura; pero espero que leyéndome con atencion segunda vez, se entenderá fácilmente todo lo que no se haya comprendido la primera. Sin embargo, si todas mis esplicaciones no fueren igualmente claras, no por eso se debe fastidiar el lector, pues basta haber comprendido algunas, para poder suplir por sí mismo las demas, porque todas se fundan sobre un corto número de principios sencillos, y fáciles de retener, á saber: que nuestros cuerpos son mas ligeros que el agua, que no todos los cuerpos son igualmente ligeros; que es necesario dar á las partes mas ligeras un peso capaz de mantenerlas en equilibrio con las mas pesadas; que las diversas partes de nuestro cuerpo solo pueden adquirir esta variedad de peso por la diversidad de su disposicion, ó por la resistencia del agua.

FIN.

LAM.A 1.A



LAM.ª 2.ª

LAM.ª 3.ª

Fig. 6.ª

7.ª

CATALOGO

DE ALGUNAS OBRAS DE FONDO DE LA CASA HEREDEROS DE OREA, QUE SE HALLAN DE VENTA EN LA LIBRERIA DE SANCHEZ.

OBSERVATORIO RÚSTICO, por *D. Francisco Gregorio de Salas*, capellan mayor de la real casa de Recogidas de esta Corte y académico honorario de la real Academia de S. Fernando; *décima edicion*, adornada con siete estampas de buen dibujo y grabado: en la primera, que sirve de portada, está el retrato del autor diestramente sacado al natural, y en las seis restantes, puestos al frente de cada division, se pintan los principales objetos á que se contrae la narracion respectiva; un tomo en 12.° mayor, en pasta, 14 rs.

Coleccion de epigramas y demas poesias criticas, satiricas y jocosas que escribió el mismo *D. Francisco Gregorio de Salas*. Estan incluidas en esta coleccion la crítica á las veletas estraordinarias de Madrid y el juicio imparcial ó definicion crítica del carácter de los naturales de los reinos y provincias de España: en todas ellas brilla la gracia, chiste y buen gusto con que tanto se distinguió este célebre poeta; un tomo en 12.°, en pasta 10 rs.

POESIAS DE D. VICENTE RODRIGUEZ DE ARELLANO. Esta obrita, que con propiedad debe tenerse por un ensayo del genio poético del autor, suministra ideas nada equívocas de que entre los lite-

ratos modernos alumnos de las Musas podia contarse por no de menos mérito que los mas celebrados en este siglo ; un tomo en 12.° mayor, 12 rs. en pasta.

FABULAS *en verso castellano* por *D. Felix Maria Samaniego;* un tomo en 8.°, en pasta 6 rs.

Las literarias de D. Tomas de Iriarte; un tomo en 8.°, en pasta 7 rs.

Las de D. José Ibañez de la Rentería, en verso castellano: 2 tomos en 8.°, 16 rs. en pasta.

Las de Fedro, en latin y castellano con notas; un tomo en 8.°, 6 rs. en pasta.

Relacion histórica de las defensas de Gerona de 1808 y 8091, escritas por el mariscal de campo D. Miguel de Haro, con un plano de la misma plaza con sus ataques por el ejército francés, y el retrato de su defensor D. M. Alvarez: un tomo en 4.°, á 16 reales.

Voz de la Naturaleza, coleccion de Anécdotas, historias y novelas, por D. Ignacio María Malo: ocho tomos en 12.°, en 4 volúmenes, pasta 40 reales.

La Castreida, poema original epigramático que contiene 74 epígramas dirigidas á varios capones, por D. Francisco Gregorio de Salas: un cuaderno rústica, á real y medio.

NOMENCLATURA DE BELLAS LETRAS, dispuesta en forma de Diálogo, por *D. Felix Enciso Castrillon*, profesor de humanidades : un tomo en 8.°, á 10 rs. en pasta.

LAS OBRAS DE GARCILASO DE LA VEGA, un tomo en 12.° mayor, adornado con el retraso del autor, preciosamente grabado, á 12 reales en pasta.

Coleccion de las mejores coplas y seguidillas, tiranas y polos que se han compuesto para cantar á la guitarra, dividida en cinco clases: la 1.ª de coplas amorosas ó serias con estribillo; la 2.ª de coplas jocosas tambien con estribillo; la 3.ª de cantares serios sin estribillo; la 4.ª de cantares jocosos de la misma especie; y la 5.ª de coplas, cuyo concepto está fundado en equívocos y juego de palabras: dos tomos en 12.°; en pasta 16 reales.

Obras de D. José Cadalso, comandante de escuadron del regimiento de Borbon, y caballero del hábito de Santiago; tres tomos en 8.° mayor, que contienen: el 1.° los Eruditos á la violeta, la Optica del Cortejo y otras varias; el 2.° las Cartas Marruecas; y el 3.° todas las poesías líricas. Don Sancho Garcia de Castilla, tragedia: Las Noches Lúgubres y los Anales de cinco dias: última edicion: á 60 reales en pasta y 50 en rústica.

Las Noches Lúgubres completas se venden separadas de la obra en un tomito en 16.° mayor, adornado con dos estampas: en pasta 5 reales.

Relaciones de la vida y aventuras del Escudero Marcos de Obregon, escritas por el maestro Vicente Espinel: cuarta edcion: dos tomos en 8.°; 24 rs. en pasta.

Don Quijote con faldas, ó el Don Quijote muger, ó perjuicios notables de las disparatadas novelas, escrito en inglés, sin nombre de autor, y en castellano por Don Bernardo Maria de Calzada: tres tomos encuadernados en dos volúmenes: á 20 rs. en pasta.

Historia del famoso predicador Fr. Gerundio de Campazas, esrita por el P. José Francisco de Isla, de la compañia de Jesus: 4 tomos en 8.° mayor adornados con 7 estampas, que sirven de

portadas; en estos cuatro tomos se comprenden tambien varias piezas que se escribieron en pro y en contra de la referida obra, que ocupan el tomo cuarto; á 40 rs. en rústica y 52 en pasta.

Vida del Lazorillo de Tormes y sus fortunas y adversidades, por Don Diego Hurtado de Mendoza; nueva edicion corregida, ilustrada con notas oportunas, adornada con dos estampas finas y enriquecida, no solo con la vida del pícaro, escrita en verso por el mismo autor, sino tambien con la vida de éste, conforme á la edicion de 1813; un tomo en 16.°, á 4 rs. papel y 6 en pasta.

Obras selectas, críticas y jocosas de Don Francisco de Quevedo y Villegas, caballero del hábito de Santiago, Secretario de S. M., y Señor de la Torre de Juan Abad, ilustrada con notas críticas por Don Felix Enciso Castrillon, que contienen la historia y vida del gran tacaño, El Sueño de las Calaveras, Visita de los Chistes, Cartas del Caballero de la Tenaza, Libro de todas las cosas, y otras muchas mas, Aguja de navegar cultos, La culta latini-parla, Lampion, Cultigracia, El entretenido, la dueña y el Soplon, Cuento de cuentos, casa de los locos de amor, Pragmática del tiempo, Calidades de un casamiento, El Alguacil alguacilado, Las Zahurdas de Pluton, el Mundo por dentro, Perínola de Quevedo, y otras. Precede á todas ellas una biografía de este célebre escritor: 2 tomos en 8.°, á 16 rs. en rústica, 20 en pasta.

Alivio de contadores, obra que en corto volumen reune todas las cuentas de proratas que pueden ofrecerse, asi para librar los sueldos por dias con motivo de ascenso ó muerte, como para otras operaciones, salarios, alquileres, etc.

desde un dia hasta los 365 que compone un año entero completo sin necesidad de saber mas cuentas que las de multiplicar y sumar: un cuaderno á 2 rs.

HISTORIA DE LA CONQUISTA DE MÉJICO, por don *Antonio Solís*, ilustrada con notas geográficas, históricas y literarias. En ellas se ha procurado introducir todo lo que han dicho los viajeros modernos sobre las particularidades del reino de Méjico, su clima, topografia, producciones, historia, costumbres, artes y gobierno de sus antiguos habitantes; adornadas con 17 estampas de buen dibujo y grabado, y los pasajes que estas representan son aquellos en que mas se distinguió Cortés: en la mayor parte de ellas está á la vista del lector la imágen del héroe de la historia. La edicion se ha hecho sobre buen papel con el mayor esmero y correccion en 4 tomos en 8.° mayor: á 96 rs. en pasta y 84 en rústica.

EL PLUTARCO DE LA JUVENTUD, ó compendio de las vidas de los hombres mas grandes de todas las naciones desde los tiempos mas remotos hasta el siglo pasado. Esta obra elemental, propia para elevar las almas de los jóvenes é inspirarles las virtudes mas útiles á la sociedad, presenta los modelos mas nobles y mas dignos de ofrecerse á la imitacion de la juventud. La historia de los hombres que se han distinguido por sus virtudes es la mas útil de las lecciones: siete tomos en 8.° á 77 rs. en pasta.

LAM.ª 1.ª

Fig. 1ª

2.ª

Pag. 38.